

# El Arte Andaluz

Revista semanal de espectáculos

Segunda época

Sevilla 29 de Julio de 1894.

Año II.-Núm. 4

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.—IDEM ATRASADO, 25.



Fototipia de Saña é hijo.—Sevilla.

*Antonio Arana (Jarana)*

Aunque no hace heroicidades  
es *Jarana* un matador  
que torea con valor  
y que tiene facultades.

Pare mucho ante la fiera,  
y no tema á los reverses,  
que en la lidia de las reses  
*parando se hace carrera.*

## La Velada de Santa Ana

**E**NTRE las fiestas populares que se celebran en Sevilla desde época remota, ninguna conserva carácter tan distintivo y peculiar como la que á la márgen derecha del hoy cristalino y manso Guadalquivir se lleva á cabo anualmente en el día de Santa Ana.

Esta velada ha tenido siempre su carácter verdaderamente popular, sin mezcla de religión alguna: ha sido como el día ó la noche señalada por los habitantes de un barrio esencialmente andaluz para echar una cana al aire.

Celebrándose dicha velada á la orilla derecha del río, y extendiéndose desde el Puente de Triana hasta más de la mediación de la calle del Bétis, presenta una perspectiva risueña y encantadora desde lejos, aunque desde cerca los visitantes salen como si los vomitasen de una chimenea, efecto del ennegrecido humo que echan los anafes en donde las gitanillas del barrio, que son en gran número, frien los *biñuelos*.

Esta velada ha perdido hoy cierta originalidad. Cuando el puerto de Sevilla era puerto, es decir, cuando en él la clase marinera ganaba el oro y el moro, la mayoría de las familias de aquel barrio pertenecía á la gente de mar, y la noche de la velada de Santa Ana iluminábanse como por ensalmo cuantos vapores y buques surtían el puerto, y era de ley que en cada uno de aquéllos se celebrase una fiesta, en las cuales más de una hermosa trianera se fué á pique y más de un garrido mozo marino, navegando de bolina, se dió de bruces con el escollo de la Vicaría.

Después del gran festival, que se celebraba á primera noche, las reuniones se diseminaban en varios grupos, y tomando al abordaje cuantas embarcaciones pequeñas encontraban á mano, allá se iban río abajo, río arriba, cantando al són de las paladas de los remos, que hendían las aguas cristalinas, las cadenciosas malagueñas, entre las que nunca faltaba la de

Mi madre me pega palos  
porque quiero á un marinero,  
y al són de los palos digo:  
—¡Viva la lancha y los remos!

¡Qué hermosa madrugada aquella de la velada de Santa Ana, en que la trianera de sangre pura, de tez morena y sonrosada, de facciones vivas y simpáticas, de ojos negros, más negros que el corazón del que firma una sentencia de muerte; de aire singular por lo andaluz, de labios de miel, de pelo ensortijado, en cuyas crenchas ondulosas reían los claveles y las rosas, y la guirnalda de jazmines y el nardo oloroso; qué hermosa madrugada, iba diciendo, aquella en que Conchilla y Rosa se acostaron rendidas y casi muertas de cantar y bailar, pero ufanas y orgullosas de que al día siguiente, día de Santa Ana, iría á buscar las rejas de su ventana el novio que la noche anterior le dijo que la quería!

Pero... todo cambia, y desde que comenzó á hablarse del *V cremme* y del *sport*, la mala sombra se extendió por todas partes... ¡Hoy ya no es aquello ni mucho menos!

No obstante, á pesar de tantas contribuciones como se pagan, de tantos disgustos como se sufren y de tan poca carne como se come, nunca falta una guitarra sonora que lllore con sus cuerdas bien templadas, ni una voz argentina que cante entre suspirillos tiernos esas agonías del sentimiento andaluz, filosóficos ramilletes formados en coplas de cuatro versos malos, pero expresivos é inimitables; ni una casa-puerta en donde con la alegría, el chiste, la agudeza y el pellizquillo traidor, no se desborde la olorosa manzanilla ó el añejo aljarafe dentro de la caña reluciente.

No obstante, á pesar de no ser la velada de Santa Ana lo que fué, y aun cuando no le admiréis ya, dedícale un recuerdo cariñoso por lo que ha sido...

Triana y la Macarena son los dos últimos baluartes que han quedado en nuestra hermosa Sevilla de aquel alegre, franco, generoso y expansivo carácter andaluz.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

## ¡A tomar posesión!

—Va usted á hacer el favor, señor Nemesio, de traerse pa cá seis medias cañas con equidad y aseó.



—Poco á poco;

que ya saben ustedes que en mi casa se despacha á tó Dios con mucho gusto, si el tó Dios *referido* es buena paga.

—No hay cudiado por eso; yo respondo, y sabe usted que yo tengo palabra.

Y sentémonos ya junto á esta mesa y hablemos *del asunto* sin jonjana.

—La sociedad está *pútrida*.

—¡Muy bien!

Eres un sabio, *Liebre*.

—Muchas gracias.

Pus íbamos diciendo que este mundo es una cosa mala,

y una pura vergüenza, y un *ludribio* sin piés y sin cabeza. ¿No da lacha

ver que los ricos van siempre *encochados* y que los probes vamos siempre á pata? ¡Pues esta diferencia ha de acabarse!



—Y que lo digas, *Liebre*: esto se acaba En cuantito digamos: *¡Se ha concluido!* y hagamos que los bienes se repartan.

—¿Vamos á repartirlos?

—Por mí, vamos.

—Pus mira, tú te quedas con la Alcázar y con la *Torre el Oro*. ¿Estás conforme?

—Yo no hago más que lo que tú me mandas. Pues tú te quedarás con las Delicias, con toda la Dehesa de Tablada, y con la Casa Lonja, y el Museo, y la Casa é Pilatos.

—Muchas gracias, Pues á ti, que te gustan las alturas, te daremos también...

—¿Qué?

—La Giralda.

—Me parece mu bien.

—¿Estás conforme?

—Conforme y más contento que unas Pascuas.

—¡A tomar posesión de lo que es nuestro!

—Cógete de mi brazo, no te caigas,

y te llame borracho cualquier pipi.

—Confía en mi prudencia.

—Pues én marcha.



—Pero escúchame, *Liebre*: ¿y si no quieren darnos lo que pedimos?

—¡Ay qué gracia!

¡Pus si no quier en darnos lo que es nuestro, nos dan un casillazo que nos baldan!

DIEGO JIMÉNEZ-PRieto.

## Torerías

“Villa-brutanda. Toros malos. Yo superior. Di recorte segundo. Dos de dos. Me dieron oreja. Salí hombros.—Camama.”

*Señó Currito el Camama* un día que toreó, á sus amigos mandó el anterior telegrama.

Mas la prensa, al otro día, de los toros se ocupó, y en un todo desmintió lo que el despacho decía.

Los amigos del maestro de rectificar trataron las frases que se estamparon ofensivas para el diestro.

Esto promovió cuestión entre toreros y prensa, pues cada cual la defensa hacía de su opinión.

*Señó Curro*, que es gitano, y que, aunque *gaste* coleta, nunca fué más que un *malete* mucho menos que mediano,

con esa sal que derrama todo flamenco, cortó la cuestión, y así explicó las frases del telegrama:

—Zeñores—dijo primero—no hay motivo pa este lío; es que no habeis entendió lo que yo aquí decir quiero.

Como deseo cortar esta cuestión, que da empacho las palabras del despacho os voy al punto á explicar.

“*Toros malos*—Y al instante *Yo superior*... Zuperior de malo; vamos, peor que los toros. Adelante.

*Di recorte*. ¿No acertaron? Esto es más claro que el mundo: Le *di un recorte al segundo*... pepino que me tiraron.

*Dos de dos*. ¡Buenos porrazos! no hay cifras exagerás; dos zoberbias estocás... y quince ú veinte pinchazos.

*Me dieron oreja*. Y dilo: lugar á duda no deja.

*Me dieron en una oreja*... con una papa de á kilo.

*Y salí en hombros*. Cabales. Es verdá que pazó azi: para la cárcel zali á hombros de municipales.

Y aquí teneis explicao el origen de este lío, que es el no haber entendió lo que yo he telegrafiao.

—Pero, escucha tú, *Camama*: ¿por qué no vino eso expreso?

—¡Anda! pus zi pongo tó eso, ¿Cuánto cuesta el telegrama?

K. CH. T.

# Enrique Grossi

**E**s mi cómico, y ha conseguido de mí lo que ningún otro actor: que le aplauda en el teatro.

Hasta ahora, había creído que valía más la molestia que ocasionase á mis manos el producir el ruido del aplauso, que las gracias de todos los *genéricos* del mundo. Pero una noche aplaudí á Grossi, no recuerdo en qué obra, y la prueba de que no me arrepentí de aquel acto tan extraño en mí, es que, *lo confieso sin rubor*, lo sigo aplaudiendo cada vez que encuentro ocasión, cosa que ocurre siempre que le veo representar.

Con esta confesión, dicho está que soy un entusiasta admirador de este artista, puesto que á él he tributado la prueba de entusiasmo más grande que concibo.

Ya sé que esto no importa absolutamente nada, ni al señor Grossi, ni á los lectores, pero yo tenia ganas de decirlo, lo he dicho y... vamos á otra cosa.

La figura del señor Grossi se destaca de tal modo en la compañía Giovannini, que no parece sino que ésta ha sido formada únicamente para que dicho artista luzca sus incomparables dotes escénicas, su regocijada *vis* y su gran talento. Parece un cuadro pintado con el exclusivo objeto de dar realce á una figura colocada en primer término, y que por su mérito, es digna de llamar poderosamente la atención.

Pero no es así; el señor Grossi luciría en cualquier otra *troupe*, porque es un *astro* que brilla con luz propia, y que por lo tanto, en vez de necesitar auxilios, lo que hace es dar esplendor á los *satélites de menor cuantía* que á su alrededor fulguran.

Personifica como nadie los tipos concebidos por los autores; y si al calavera lo caracteriza con perfiles de realidad asombrosos, al fanfarrón lo dibuja con detalles cómicos admirables y al sietemesino lo encarna con una graciosa verdad que cautiva al público.

Todos los papeles á él encomendados alcanzan una interpretación perfecta, y los rasgos movibles de su cara que tanto se prestan á las transformaciones fisiológicas, que en todo actor deben ser cualidad indispensable, le prestan ayuda valiosísima, permitiéndole aparecer en cada obra como un personaje distinto. No es solo el traje ni la pintura lo que metamorfosea al artista que nos ocupa; es todo: el movimiento, la voz, el conjunto de la persona, el distintivo del rostro.

En todos los personajes es Grossi un ser distinto, y, sin embargo, en cada uno de ellos es Grossi; y esto es, porque en sus múltiples aspectos, en los tipos tan diferentes que caracteriza no deja nunca su especial manera de ser, su marca artística, el sello de su personalidad única que le permite recorrer toda la escala social, desde el impertinente y desfachatado fanfarrón hasta el babieca y cándido sietemesino, sin que en ninguna de estas representaciones de tipos reales, deje

de conservar esa *vis* regocijada que es exclusiva suya.

Todo lo dicho hasta aquí, se refiere á Enrique Grossi como actor; ahora voy á examinar al cantante Enrique Grossi, tarea más que difícilísima porque estoy seguro de que si á alguien se preguntase por qué canta este artista, contestaría: Canta, porque... canta.

No ha asistido á ningún conservatorio, no ha hecho estudios musicales, no conoce el *do*, tiene una voz defectuosa, y sin embargo, Enrique Grossi es un cantante eminente.

Así, eminente; porque solo las eminencias pueden arrancar las estruendosas ovaciones que el público le hace, cada vez que oye un número de música cantado por el señor Grossi.

Lo mismo en los picarescos *couplets* de *Cin-ko-ka*, que en el delicado wals de *Le campane di Corneville*, se muestra este tenor cómico como un cantante consumado, merecedor de las entusiastas muestras de aprobación que el público le dispensa.

El gusto, la delicadeza, la afinación y la intención con que canta son maravillosos, y sólo así se comprende que sea aplaudido con igual arrebato en la música seria que en la cómica.

Enrique Grossi nació en Rocamatí, provincia de Ancona (Italia); sus padres fueron modestos actores y él, sin estudios de ninguna clase, se dedicó al teatro, en el que para triunfar, le ha bastado su talento.

Ingresó en la compañía Franceschini como *partiquino*, y ya hemos dicho que en la actualidad es la figura principalísima de la citada *troupe*.

Por algo se ha dicho que *los últimos serán los primeros*.

Mi cómico ha conseguido dos triunfos de esos que sólo pueden lograr los grandes artistas: ocupar un puesto distinguidísimo en el teatro por sus propios méritos, y conseguir que lo aplaudan mis manos pecadoras.

EL CURA DE LONGUEVAL.

## Chirigota

—Salió el tersero, y no había quien se arrimase siquiera: aqueyo era un *alifante*; ¡qué anchuras y qué cabeza! Conque yo tomé los palos y me *fi* á la media gtierta, y ¡pum! ¡pum! ¡pum! le metí tres pares junto á las péndolas.

—¿Conque ¡pum! ¡pum! ¡pum!? Cristiano ¿pareas con escopeta?

S.





La fame Sorella universale  
Dell' Appetito.



O Saluto la Patria



Parvus Nasus Cochlearis



El gordo el gordo



Ho tra due miei generi gentili



Ho rimto ...

# Enrique Grossi

# Información Taurina

SEVILLA.—Reseñar la lidia de los toros que se corrieron el día de Santiago en nuestra plaza, es cosa punto menos que imposible.

El primer bicho, que como los demás pertenecía á la ganadería del señor Conradi (antes Gonzalez Nandin), después de haber recibido una lidia de capea en el primer tercio, cogió y volteó al banderillero *Madroñal*, dándole una terrible cornada en la parte media y cara externa del muslo derecho, de *doce centímetros* de profundidad, oblicua de abajo á arriba y de pronóstico grave, toda vez que la parte herida está sujeta á complicaciones.

La herida le atraviesa de parte á parte el muslo.

Este mismo toro arrolló al diestro *Maera*, produciéndole algunas contusiones en el cuerpo y erosiones en la cara.

El *Rolo* lo mató de una buena estocada entrando á paso de banderillas, y un descabello.

Y salió el segundo; el pánico que se había apoderado de los lidiadores iba cada vez en *crescendo*.

No nos acordamos á cuántos cogió este toro.

*Maera*, que estaba encargado de estoquearlo, se fué hácia el bicho empezando la faena con valentía, pero con tan escaso arte, que enseñó al toro la salida y cada vez que entraba á matar era arrollado.

En una colada fué cogido y volteado, sacando la taleguilla rota. Apesar de estar lastimado se negó á retirarse y allí siguió pinchando al toro hasta que salieron los mansos. El diestro se fué entonces á la enfermería.

En el tercero, fuera de algunos toreros volteados, no pasó nada de particular. Lo mató Braulio Martinez *Moreno* de varios pinchazos y media aprovechando.

Al cuarto lo picaron poco y mal y lo banderillaron lo mismo. *Rolo* salió á entendedérselas con el bicho, que tenía todas las facultades y que, por efecto de la mala lidia, estaba de cuidado.

Sin un peón al lado que le ayudase comenzó el muchacho á muletear, y entrando con valentía dejó una estocada tendida, saliendo tropicado; más pases y otra media; quiere entrar de nuevo á matar aprovechando, pero el bicho lo vé, le corta el terreno, y enganchándole por detrás lo volteó.

La cogida fué horrible. *Rolo* cayó al suelo, hizo una contracción extraña con todo el cuerpo y quedó sin sentido sobre la arena. Conducido á la enfermería y reconocido por los médicos señores Vazquez (don Narciso) y Ruiz, se le apreció una herida penetrante, situada en la región torácica izquierda como de cinco centímetros de profundidad, y muy grave por los incidentes y complicaciones que pueden sobrevenir

Además tenía algunos varetazos en el cuerpo.

Del resto de la lidia, sólo podemos decir que *Moreno* demostró un valor á toda prueba, despachando como Dios le dió á entender los toros quinto y sexto, y rematando al que hirió al *Rolo*. El muchacho oyó muchos aplausos por su buena voluntad, saliendo de la plaza en hombros de varios *capitalistas*, mientras el resto del público abandonó el redonde!, completamente de noche, comentando el desastre.

PUERTO.—La corrida verificada en la plaza de toros del Puerto de Santa María el día de Santiago, puede calificarse de notable respecto al ganado que se lidió.

Los seis muruves estaban bien criados y fueron nobles y valientes en todos los tercios. Hicieron una pelea magnífica, matando 17 caballos. Fuentes despachó al primero, despues de una faena breve y buena, de media estocada delantera y un descabello á pulso al segundo intento. Palmas y lo otro.

Con su segundo empleó otra faena breve y bonita, y lo quitó de enmedio de un pinchazo y una estocada trasera, descabellando al primer intento. Palmas.

En el quinto, *puso cátedra* y dió pases de maestro con arte y lucimiento; luego metió el pié, y dió un pinchazo aguantando; más pases para media estocada buena y una atravesada, saliendo el estoque por un brazuelo del bicho. *Blanquito* dá un capotazo misericordioso y saca el *jierro*.

El toro fallece de media estocada buena. Palmas y pitos.

En la brega muy bien, y superior en el par de banderillas que puso al quinto.

*Bombita* empezó á pasar á su primero muy bien, precipitándose luego, y dándole media bien señalada. El toro se fué á las tablas y dió un revolcón á Emilio, pasando por encima de él y pisándolo. Afortunadamente el achuchón no tuvo cousecuencias y el chico continuó su trabajo, dando un pinchazo como quien se vá del mundo y una infinidad de pases eléctricos, largando más tarde media estocada atravesada.

Sinfonía á toda orquesta.

Al cuarto lo pasó fresco y parado dos veces, y lo derribó de media trasera y contraria, por atracarse. Muchas palmas al niño, que estuvo muy valiente.

El último, que se llamaba *Organista*, estuvo hecho un ladrón en su última pieza musical, y *Bombita* anduvo algo precipitado y desafinando más de la cuenta.

En la brega y en banderillas consiguió Emilio palmas justas.

Al quinto lo torearon los matadores al alimón.

De los picadores el *Inglés* y de los banderilleros *Blanquito*, que metió un par superiorísimo, alcanzando muchas palmas.

Asistió á la corrida muy escaso público.

VALENCIA.—Al son del paso doble «Pan y toros» salieron al ruedo las cuadrillas capitaneadas por *Guerrita* y *Bombita*. La plaza está de bote en bote,

pues hay gran deseo por ver la faena que hacen los seis bichos que manda para la primera de feria el *laureado* ganadero Muruve, y las proezas de los espadas.

El primero llamado *Primavero*, tomó con poder, aunque sin mucha voluntad cinco puyazos á cambio de tres costalazos y dos potros difuntos.

Entre Almendro y *Mogino* le colocan tres pares y Rafael Guerra, el de la retirada con las 10.000 de renta, le toró de muleta de manera archisuperior y perfilándose bien y entrando á matar lo mismo, dejó un pinchazo en lo alto. Varios muletazos más para media superior de la que dob'a.

*Campasolo* era el nombre del segundo: entró siete veces á los caballeros montados, derribándoles en tres y asesinando á un alazán.

*Ostioncito* y *Perdigón* colgaron cuatro pares plausibles, y salió *Bombita* que, fresco y sonriente lo pasó bien de muleta; entra á matar no estando igualado el bicho y pincha en hueso. Nuevos pases y otro pinchazo bueno, entrando á matar por tercera vez y dió un bajonazo *sin intención*.

*Soberbio* de nombre fué el tercero que resultó idem en el primer tercio.

*Primito* y Guerra dejan dos pares y medio. *Guerrita*, después de dar ocho pases, clava media estocada volapié que con un descabe lo de epilogo bastan para que *Soberbio* sea arrastrado y salga.

*Mosquito* que se llegó siete veces á los de aupa, derribándolos cinco con estrépito y dejando en la arena tres caballos.

*Saleri* y *Ostioncito* cumplen con tres pares y *Bombita* ayudado por Guerra, torea el *Mosquito* que se halla de cuidado y lo manda al arrastradero de un pinchazo bajo y una buena.

*Miracielo* llámase el quinto que toma seis varas y tumba á los montados cuatro veces.

Los matadores á petición del pueblo toman los palos.

*Bombita* pone dos palos desiguales. Guerra se adorna, cambia los terrenos y deja un gran par y luego otro monumental. (Ovación.)

Coge después los trastos y con seis pases se tira á volapié, perfilándose de verdad, y deja una estocada que dobla al bicho. (Palmas y oreja.)

*Barquerito* se llamó el último que aguantó ocho varas por seis tumbos y cuatro caballos al desolladero y *Perdigón* y *Saleri* lo banderillean con los tres pares de costumbre.

*Bombita* despacha pronto en pases y le suelta una estocada caída, tirándose bien y despachándolo al cuarto intento de descabello.

\*  
\* \*

Con gran concurrencia se verificó en ésta el día de Santiago, la segunda corrida de feria.

El primer toro de Benjumea, negro, fino, de libras, tomó diez varas dejando un caballo sobre la arena.

Tomás Mazzantini y Juan Molina clavaron tres pares al cuarteo, regulares.

Don Luis, después de catorce pases con la derecha atizó media estocada, descabellando al primer intento. (Palmas tímidas.)

El segundo era berrendo, chorreo, bravo y voluntarioso, aguantó ocho puyazos, matando cuatro caballos.

Los niños del Guerra dejaron tres pares sin lucimiento.

*Guerrita* se acerca al de Benjumea, saludándolo con ocho pases superiores, y señalando un buen pinchazo.

Después de varios trasteos *Guerrita* dejó una estocada superiorísima é volapié. (Ovación.)

Negro, lombardo, con buena voluntad pero escaso poder, era el tercero que tomó nueve varas, sin hacer baja alguna en la caballería.

Los banderilleros de *Fabrilo* clavan dos pares pésimos.

*Fabrilo* emplea una faena pesada, concluyendo con el toro de un buen pinchazo y dos medias estocadas delanteras.

El cuarto negro, zaino, blando y receloso, tomó ocho varas matando un caballo.

Galea y *Regaterillo* dejan tres pares regulares.

Luis Mazzantini emplea la siguiente faena con este toro:

Diecisiete medios pases.

Dos pinchazos sin soltar.

Media delantera.

Otra buena.

Cinco intentos de descabello.

El quinto fué berrendo en negro, grande de hermosa lámina, con bravura y poder aguantó diez varas, causando dos bajas en los caballos.

El público pide que pongan banderillas los matadores y Mazzantini, Guerra y *Fabrilo* toman los palos, clavando tres pares superiores.

Guerra concluye con el quinto de dos pinchazos bien señalados y una estocada caída. (Algunas palmas.)

Berrendo en negro como el anterior, fué el último. Con bravura y codicia tomó diez puyazos, dejando dos caballos sobre el redondel. *Fabrilo* lo despachó de un pinchazo, y una estocada contraria y atravesada.

GRANADA.—La corrida que se verificó el miércoles en la plaza de esta población fué por extremo accidentada.

Mos toros de Castrillón que se jugaron, fueron grandes y mansurroneos, prestándose poco á la lidia, sobre todo en el último tercio. Entre todos tomaron 25 varas y despacharon á 6 caballos. El quinto fué fogueado.

Carrillo que era el primer espada mató á su primero de un pinchazo y una de gollete. Al segundo que cogió á *Costillares*, lastimándole un pié, lo pinchó tres veces. Al cuarto lo mandó al arrastradero de una caída, media buena y un descabello. Al quinto lo

pinchó cuatro veces y cuando ya estaban en el ruedo los masos, dió una gran estocada que le valió la oreja (así como suena.) Al último le propinó un bajonazo. El toro saltó al callejón y allí le dieron la puntilla.

*Costillares* que fué lastimado en un pié por el primero, salió á matar el quinto, siendo cojido al tirarse teniendo el toro la cabeza humillada.

El público prorrumpie en un grito de espanto y el matador es conducido en brazos á la enfermería con la cabeza y el pecho llenos de sangre.

Reconocido *Costillares* se le pudo apreciar una herida de gran extensión y de carácter grave, que comienza en el borde inferior de la mandíbula derecha, terminando en el lóbulo de la oreja del mismo lado.

Caballero que había hecho buenos quites en los primeros bichos, pasó de muleta con arte y arrojo al tercero y entrando á matar desde cerca y por derecho propinó al bicho media estocada honda, muy bien puesta, que le valió una ovación. El toro no murió de la estocada, por lo que tuvo que meter el brazo otra vez, siendo cogido y volteado: el toro se echó.

El espada se retiró á la enfermería, donde le fué apreciada una gran contusión en el brazo derecho y otros dos varetazos en el pecho y cuello, y una lesión en el pié izquierdo que le impidieron continuar toreando.

**SANTADER.**—En la corrida verificada en esta plaza el día 25, se lidiaron reses de la ganadería de Aleas, que dejaron bien puesto el pabellón de la casa, y mataron catorce caballos.

*Bonarillo* cumplió bien en la suerte de sus tres toros, y oyó muchos aplausos.

*Torerito*, que sustituía á *Reverte*, estuvo también muy afortunado matando los toros que le correspondieron.

Los espadas banderillaron el quinto, siendo muy aplaudidos.

**OLIVENZA.**—Los toros de D. Filiberto Mira, lidiados en esta plaza el día de Santiago, fueron grandes y de poder, matando 14 caballos. El más chico de los cuatro lidiados que fué el primero, tenía siete años.

*El Barberillo de Olivares* que mató tres toros por el percance que sufrió Tomás Meno, se los quitó de delante como mejor pudo, y oyó aplausos por los buenos deseos.

Tomás Meno, que toreó con gran valentía á su primer toro, segundo de la corrida, que era una *catedral*, entró á matar consintiéndose tanto que fué cogido y volteado sufriendo varios varetazos y la dislocación de la muñeca derecha. La estocada resultó en todo lo alto, y el matador oyó una ovación por su temeridad.

De los banderilleros se distinguió Baena, y de los picadores, ninguno. La entrada un lleno.

## EL ARTE ANDALUZ

Revista semanal de espectáculos

— PRECIOS —

Número suelto. . . . .	0'15 Ptas.
Id. atrasado. . . . .	0'25 "
Trimestre. . . . .	2 "

PAGO ANTICIPADO

A los corresponsales de venta, 2 pesetas 25 cts. la mano de 25 ejemplares.

No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Redacción y Administración: Socorro, 5

Sevilla.—Tipografía de «El Universal», O'Donnell, 31.

## ANUNCIOS

**Fototipia**  
**Fotolitografía y**  
**Litografía**  
DE  
**Saña é hijo**  
SOGORRO, 5

**El Universal**  
IMPRENTA DE LOS AYUNTAMIENTOS  
34, O'DONNELL, 34.  
Se hace toda clase de trabajos tipográficos.  
**FOTOGRAFIA DE RAMON ALMELA**  
S. LUIS, 95  
Se hacen retratos á domicilio.—Vistas de Sevilla y tipos andaluces.

**Gran manzanilla Bombita**  
De venta en los principales establecimientos.  
DEPÓSITO: JULIO CÉSAR, 14.

**EL MANZANARES**  
VINOS Y ALDEPEÑAS  
DE LAS BODEGAS DEL  
MARQUÉS DE MUDELA  
Y VINOS Y AGUARDIENTES DE TODAS CLASES.  
Marqués de Tablantes, 2  
SEVILLA